

FORMACIÓN PROFESIONAL Y EFICIENCIA DEL DOCENTE UNIVERSITARIO

AUTOR: Edward Wellington Pincay Pincay ¹
María José Pinargote García ²
Carlos Jordy Pincay Quimis ³
María Leonor Parrales Poveda ⁴



DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: pincay-carlos9337@unesum.edu.ec

Fecha de recepción: 1/06/2020

Fecha de aceptación: 26/07/2020

RESUMEN

El artículo da a conocer el estado de la formación profesional y la eficiencia docente en la Carrera Administración de Empresas de la Universidad Estatal del Sur de Manabí, asunto de importancia para lograr un proceso de enseñanza-aprendizaje de calidad. Para ello, fue aplicado el método descriptivo, documental, no experimental y estadístico que aportaron información sobre la percepción de los docentes sobre el desempeño y eficiencia en tal escenario; todo ello demostró la existencia de diversas dimensiones desde lo técnico y lo pedagógico, los que se equilibran para que el docente influya positivamente en espacios significativos de aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: Calidad Educativa; Eficiencia Docente; Formación Profesional; Habilidades.

PROFESSIONAL TRAINING AND EFFICIENCY OF UNIVERSITY PROFESSORS

ABSTRACT

This article deals with the professional training and efficiency of university professors in the Business Management Undergraduate Program at the Southern Manabí State University

¹ Profesional en Formación de la carrera Administración de Empresas, Facultad Ciencias Económicas, Universidad Estatal Del Sur De Manabí, Jipijapa. <https://orcid.org/0000-0002-1280-2436>. E-mail: pincay-eduar1544@unesum.edu.ec

² Profesional en Formación de la carrera Administración de Empresas, Facultad Ciencias Económicas, Universidad Estatal Del Sur De Manabí, Jipijapa. <https://orcid.org/0000-0001-7538-3526>. E-mail pinargote-maria7409@unesum.edu.ec

³ Profesional en Formación de la carrera Administración de Empresas, Facultad Ciencias Económicas, Universidad Estatal Del Sur De Manabí, Jipijapa. <https://orcid.org/0000-0003-4117-7307>. E-mail Pincay-carlos9337@unesum.edu.ec.

⁴ Doctor en Ciencias Pedagógicas, Máster en Administración de Empresas, Economista. Docente e investigador de la carrera Administración de Empresas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Estatal del Sur de Manabí, Jipijapa. <https://orcid.org/0000-0003-3994-3711>. E-mail: maria.parrales@unesum.edu.ec

(UNESUM) which is important in achieving efficiency and educational quality. The descriptive, documentary, non-experimental and statistical method were applied to measure, their perception to achieve performances and efficiency in the university scenery; all of which show different dimensions that an efficient teacher should have to influence the student positively in a teaching-learning significant space.

KEYWORDS: Educational Quality; Teacher Efficiency; Professional Training; Abilities.

INTRODUCCIÓN

La docencia, la investigación y la difusión de la cultura son funciones esenciales de la Universidad para lo que cuenta con todo el capital humano de esa institución, en especial el cuerpo docente; de manera que, unidas a sus objetivos y planes, constituyen la razón de ser del sistema de la educación superior. En ese sentido, la educación contemporánea tiene como objetivo la formación y desarrollo de competencias para incorporar a sus egresados proactivamente en la sociedad como seres que puedan regular el statu quo y a la vez, transformar la realidad social.

Esta concepción asume la influencia del contexto del cual se parte; ya que la educación superior constituye una palanca que motiva a la innovación y la creatividad para la solución de problemáticas de tipo social, económica y de servicios de manera transformadora. Pero no independiente de esa realidad, una función importante que se tiene en cuenta en ese nivel educacional es la actividad del docente en sus distintas dimensiones del actuar y del saber, motivo por el que hoy se está originando una serie de transformaciones y reformas en la Educación Superior que implica la existencia de nuevos perfiles de profesionalización docente (Machado y Montes de Oca, 2016, p. 2); pero ese proceso solo se enriquece con la generación de valores humanos que lo funden de manera comprometida en su contexto.

Ante lo expuesto, el presente estudio tiene como objetivo analizar la percepción que tienen los docentes ante la formación profesional como premisa para alcanzar la eficiencia en la Carrera Administración de Empresas de la Universidad Estatal del Sur de Manabí, contexto donde los estudiantes requieren de docentes con formación profesional pedagógica y competencias para lograr aprendizajes significativos.

DESARROLLO

En las últimas décadas del pasado siglo XX y en lo que ha transcurrido del siglo XXI el auge de las nuevas tecnologías de la información, el desarrollo de las comunicaciones, el transporte, la biotecnología, la electrónica y otras ramas del saber han inducido un cambio profundo en la relación de la humanidad con el conocimiento, lo que ha provocado el surgimiento de una denominación: la de sociedad del conocimiento, que es de uso frecuente en gran parte de la literatura actual para definir las cualidades inherentes a esta época de profundos cambios (Mar et al., 2016). En esas condiciones la gestión del conocimiento se ha convertido en uno de los temas emergentes que más interés despierta en el discurso académico y profesional contemporáneo, lo cual ha provocado, una globalización económica, social y cultural; globalización que trae consigo una mayor competencia en todos los niveles que se traduce en una necesidad de innovar cuyo motor es el conocimiento.

De ahí su importancia y el por qué se ha convertido en el recurso más importante en los procesos socioeconómicos del presente, y la adecuada gestión del conocimiento en la piedra angular de la dirección de las organizaciones más competitivas. Por ello, en la búsqueda de la eficiencia docente, este es un aspecto que no puede ser soslayado.

Tal reflexión, señala que, en un mundo signado por una dinámica que se sostiene en la gestión del conocimiento, no ha quedado otra respuesta que la de provocar saltos cualitativos y cuantitativos en los procesos universitarios. Al respecto, los ya citados Machado y Montes de Oca (2016), abordan la definición de profesionalización como un término que nace de la nueva dinámica que caracteriza la educación superior (ES) confrontada a retos tales como los de adecuarse a una nueva realidad que exige cada vez de personas idóneas para integrarse y participar en el constante mejoramiento social; de ese modo afirman que:

Es necesario romper con una visión “inerte” del concepto “formación profesional”, el que ha sido reducido históricamente a un “en sí” conveniente, que en el imaginario popular se circunscribe a título como punto de llegada y finalidad desde las representaciones simbólicas del Licenciado, Ingeniero, Profesor o Doctor, que se piensa conlleva a cierta determinación y un status político y económico. De hecho, las Instituciones de Educación Superior (IES) se están volviendo en un medio que trata de permitir a las personas superarse, mediante el desarrollo de su autonomía en un espacio humano, democrático y generador de nuevos conflictos, conocimientos y prácticas. Ese enfoque hoy impacta directamente a la concepción misma de la práctica educacional, obligando a una re-conceptuación del docente universitario en su “qué hacer”, “cómo hacer” y, sobre todo, en su “ser”. (pp.3-4)

El egresado universitario, como profesional inserto en el mundo laboral, se ha formado en disímiles áreas; y se supera y ejerce una actividad, a lo largo de su vida, que le otorga experiencia y experticia en un saber específico; de ese modo, la formación profesional es una enseñanza; y como resultado, un aprendizaje, que engloba diferentes estudios cuya principal finalidad es alcanzar la inserción laboral; es un sistema formativo que se caracteriza desde una práctica en el su contexto de trabajo como lo es la universidad.

En la actualidad, la formación profesional se enfoca en nuevos métodos, técnicas y procesos innovadores para atender múltiples necesidades sociales en diferentes sectores de la economía y los servicios; por tal razón, los ciclos de formación se acortan y se vinculan desde los primeros momentos a las instituciones de su contexto. Así, los aprendizajes tienen un sustento más práctico y orientado al mundo laboral donde las tecnologías de la información y las comunicaciones van ocupando cada vez más espacios (Parrales, Gracia, Miller y Ponce, 2017).

Pero la formación del docente es otro tema que abarca diversas dimensiones que demandan de un conocimiento general progresivo, pedagógico e integrado. De ese modo, ella debe reconocerse como un proceso intensivo y gradual, en el que existen ciertos elementos que influyen directa o indirectamente en la calidad educativa del maestro, tales como la cultura, los problemas sociales, la economía, la política, la geografía y el ambiente; los cuales distinguen al profesional idóneo y debidamente preparado que pueda impactar de manera positiva en la sociedad, en el currículo, en la gestión del proceso de enseñanza-aprendizaje y, sobre todo, en la vida de sus estudiantes; todo lo cual señala que no basta con el conocimiento de la especialidad en la cual fue formado en sí, sino más allá, depende de la apropiación de vías y modos de actuación centrados en enseñar a

aprender, aprender a aprender, y aprender a enseñar y ser, en un mundo que está llamado a modificar desde sus raíces las bases de la acción y del desarrollo.

A tono con ello, Álvarez (2018) señala que una condición fundamental del buen docente es su compromiso con la formación humana para influir en la manera de ser y actuar de los alumnos, y es un proceso que involucra tanto la razón como la sensibilidad. La posibilidad de formar exige de él un proyecto de vida consecuente con los principios que orientan su labor educativa. De tal modo, el docente universitario actual debe retroalimentarse sistemáticamente desde sus competencias, debe gestionar y socializar efectivamente sus conocimientos, así como interactuar en el medio tecnológico y social.

Nieva (2016), desde otra arista, dice que el papel fundamental que ocupan los docentes en la educación y en el desarrollo socio económico y cultural, conduce a diversas interrogantes, entre las que se encuentran las relacionadas acerca de cómo debe ser su propia formación, cómo incorporarla a los procesos de inculturación, cuál debe ser el contenido, cuáles los procedimientos para que se conviertan en sujetos activos del aprendizaje y de desarrollo, entre otras muchas. Y hace énfasis en la preparación que deben tener para atender las necesidades específicas e individualizadas de los estudiantes. De acuerdo con Nieva (2016), la formación docente debe revisarse desde el interior de la actividad de aprendizaje y desde los ámbitos sociales externos a ella (p.5).

En tiempos de la Covid-19, en lo que respecta a Ecuador, al pasar por necesidad de una modalidad presencial a un escenario virtual, todo ello ha traído consigo que los docentes dirijan el proceso de enseñanza-aprendizaje de una manera distinta, a distancia, pero garantizando que los resultados que se logren sean, incluso, superiores, tal como demanda el presente siglo, en espacios de interaprendizajes. De ese modo, según Zavala (2003), el docente:

... ha de compartir con el estudiante los conocimientos, vivencias, experiencias y reflexiones respecto a los contenidos de enseñanza en un ambiente de diálogo, tolerancia, intercambio y respeto que propicie la participación y el compromiso del estudiante en el proceso de aprendizaje y que se expresa en su condición de tutor. El alumno pasa de ser mero receptor de la información a ser actor en el aprendizaje de forma autónoma en la enseñanza virtual. (p.25)

Esta idea es esencial por el papel clave del docente en logro de un proceso de enseñanza-aprendizaje significativo, efectivo y de calidad y así alcanzar los objetivos previstos.

Hoy existe un gran movimiento en las Instituciones de Educación Superior dirigido a cumplimentar todos esos propósitos y, por ende, a redefinir las competencias docentes en función de gestionar el ambiente de aprendizaje, interpretar los comportamientos del educando y comunicarse con él para apoyar su crecimiento. Esa aspiración difiere de aquella que se apega al guion de enseñanza transmisivo, ya que las dichas competencias, a las que se aspiran, integran un conjunto de condiciones relacionadas con la investigación, la difusión, el manejo del quehacer educativo, la calidad de la función docente, la cooperación y el liderazgo tanto en la institución y el aula como en el contexto del ejercicio de la docencia misma (Mar & Bron, 2017).

No cabe duda que la educación centrada en las competencias posibilita el crecimiento de una sociedad que aprende para toda la vida y donde la necesidad de niveles más altos de formación ciudadana y de un lenguaje compartido para todos los participantes es un imperativo de estos tiempos. Es importante destacar la relación explícita que se establece entre los atributos de la

competencia y el resultado o desempeño requerido, en este sentido, la clave debe estar en que los docentes asuman una visión pedagógica donde los procesos de enseñanza y aprendizaje estén basados en el saber, saber hacer reflexivo, saber ser, saber estar, aprender a emprender para lograr, aprender a indagar, aprender a aprender, aprender a estudiar y aprender a investigar

En base a esa afirmación, Arias, Arias, Arias, Ortiz y Garza (2018) reafirman que los desempeños del docente lo conforman un conjunto de manifestaciones que integran conocimientos, destrezas, habilidades, aptitudes, actitudes y valores, los cuales debe poner en práctica en el salón de clases para enseñar a los estudiantes a conformar sus conocimientos y a desarrollar las competencias que aplicará en el ejercicio profesional (p.27); y por tanto, debe también ser un buen comunicador, empático, intelectual, y practicante todo lo que se pone de manifiesto en la gestión didáctica que despliega en las nuevas realidades.

Sin embargo, la profesionalización de los docentes universitarios no se ha considerado más allá del interés prestado a las funciones sustantivas y desde la perspectiva de la acreditación más que de la transformación. Esa reflexión continúa siendo un reto de las estrategias donde las instituciones de educación superior, al menos como política, pretenden formar especialistas preparados para responder a las demandas del presente y futuro. En algunas, se intenta establecer criterios mínimos para la contratación; pero ellos son generales y responden a concepciones en principio administrativas (Machado y Montes de Oca, 2016, p. 4).

Contribuir a la profesionalización docente de sus competencias favorece ante todo el aprendizaje del alumno, disminuyendo su intervención y colocando el aprendizaje antes que el conocimiento transmitido literalmente. De tal modo, las competencias docentes son las únicas que pueden servir para articular los saberes en base a núcleos problemáticos en el marco de una educación de calidad (Bozu y Canto, 2009, p.89). En la lista de competencias profesionales del docente destacan lo siguiente:

- Dinamizan la interrelación del aprendizaje y el ejercicio de la profesión.
- Intervienen en la adquisición de conocimientos y en el desarrollo de habilidades y actitudes que se transfieren a situaciones profesionales con desempeños observables.
- Son inseparables del contexto donde se ejerce la práctica educativa y, en la actuación del docente, se da la relación entre los atributos personales y el lugar de trabajo.

Todo lo hasta aquí expresado lleva al abordaje del concepto de “eficiencia del docente” que no es otra cosa que la manera en que los mismos ponen en práctica sus conocimientos y enseñanzas al momento de gestionar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Molero (2010) amplía que el término eficiencia juega un papel importante en el logro de la calidad educativa, porque tiene que ver con la acción de hacer correctamente las tareas, pasando a ser la columna vertebral de la cual dependerá el logro de los objetivos (p.23). De ese modo, la eficiencia en la educación superior, está relacionada con el logro de los objetivos: es decir, cómo el docente define su práctica profesional, orientándose hacia la búsqueda de la mejor manera de hacer o ejecutar las tareas (métodos) para que los recursos sean utilizados y aplicados de la manera más eficiente posible.

Esas consideraciones llevan a la idea de que un docente eficiente es aquel que desarrolla competencias profesionales expresadas en desempeños idóneos desde la optimización de los

esfuerzos y recursos en función de los logros. Al respecto, Blanco (2014) detalla cinco características que debe tener un docente con esta cualidad; entre ellos, para:

- Poder adaptarse a los obstáculos, sobre todo en los primeros momentos de la labor docente. La adaptación y el aprendizaje son dos de los factores esenciales que debe poseer un buen docente.
- Ser flexibles y pacientes, para poder enfrentarse a la vorágine escolar y poder adaptar su desarrollo según las condiciones personales y no personales del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Poseer espíritu de superación constante, para ir perfeccionando paulatinamente la gestión del proceso y que los resultados searezcan, cada vez, a las metas del presente siglo.
- Denotar una actitud positiva para establecer una comunicación afectiva con todos los que se interactúa en el entorno escolar.
- Manifestar una actitud proactiva y motivadora.

A todo ello, García y Morrillas (2011) agregan que el docente debe:

- Desarrollar competencias docentes que ayuden a perfeccionar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde el aprender a aprender, el trabajo en equipo, la comunicación, el uso de las TIC, entre otros.
- Desarrollar estrategias de aprendizaje centradas en el estudiante y el diseño de instrumentos para evaluar los aprendizajes complejos y holísticos.
- Actuar de manera interdependiente en equipo desde un espacio permanente de experimentación, debate, interrelación, e innovación sostenible en el aprendizaje cooperativo y dinámico.
- Diseñar, planear y distribuir en el tiempo de las actividades de aprendizaje donde predomine la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

A tales efectos, fue desarrollado un proceso de caracterización de 20 docentes de la Carrera Administración de empresas de la Universidad Estatal del sur de Manabí en el año 2019, para lo cual se siguieron los cánones de la investigación descriptiva-documental, no experimental. Para ello, se recurrió a informaciones secundarias provenientes de medios bibliográficos, electrónicos y revistas de investigación, donde se han recopilado conceptos y opiniones importantes de docentes de la carrera y de otros investigadores para fundamentar el estudio que abarca este artículo acerca de la percepción que tienen los docentes de dicha carrera. Además, se emplearon medidas estadísticas para identificar las principales causas que intervienen la eficiencia de un docente universitario y cómo la formación profesional que recibió tiene una influencia en ella.

En lo específico, fue aplicado un instrumento donde se plantearon preguntas con opciones múltiples seleccionadas en base a revisión literaria de las variables estudiadas. El cuestionario desarrollado por el grupo de investigación fue adaptado a la herramienta Google Forms y enviado al correo de los docentes objeto de atención. Posteriormente se realizó la consolidación de las

respuestas obtenidas, a partir de las que accedimos a realizar el análisis descriptivo e interpretativo de las variables de la investigación descritas en frecuencias y porcentajes.

RESULTADOS

Como se observa, en la tabla 1 se muestran los resultados del cuestionario realizado a los sujetos objeto de atención que pertenecen a la carrera Administración de Empresas de la citada Universidad.

En la encuesta a la comunidad docente de la carrera de referencia participaron 45% de docentes de sexo masculino y el resto femenino. En relación a la edad el 45% tienen entre 40 y 50 años; el 35% entre 51 y 60 años; el 15% más de 60 años y un 5% menos de 40 años.

Para ellos la formación pedagógica es la más necesaria en un docente universitario en un 80%, mientras el 20% menciona que es una formación más técnica. Dentro del espacio universitario, mencionan en un 33,33% que su rol clave es plantear problemas que obliguen a los alumnos a buscar, seleccionar y procesar la información; el 28,21% dar ayuda pedagógica a los estudiantes; el 17,95% mantener un ambiente agradable de trabajo; el 15,38% ser guía o mediador que facilite el aprendizaje, y un 5,13% el de evaluar el progreso individual. Al respecto es necesario destacar la polarización de ideas que existe al respecto pues en realidad en el docente se sintetizan un grupo de procesos y cualidades que van más allá de una preparación específica.

Tabla 1. Encuesta - formación profesional y eficiencia del docente universitario

Preguntas	Frec.	%
P1: Edad		
R1: Menos de 40 años	1	5
R2: Entre 40 y 50 años	4	20
R3: Entre 51 y 60 años	7	35
R4: Más de 60 años	8	40
Total	20	100
P2: Sexo		
R1: Hombre	9	45
R2: Mujer	11	55
Total	20	100
P3: ¿Cuáles cree usted que es el tipo de formación que debe tener un docente universitario?		
R1: Pedagógica	16	80
R2: Técnica	4	20
Total	20	100

P4: ¿Cuál es el rol clave que el docente aplica a sus estudiantes?		
R1: Guía o mediador que facilite el aprendizaje	6	15,38
R2: Plantear problemas que obliguen a los alumnos a buscar, seleccionar y procesar la información.	13	33,33
R3: Ayuda pedagógica a los estudiantes	11	28,21
R4: Ambiente agradable de trabajo	7	17,95
R5: Evaluando el progreso individual	2	5,13
Total	39	100
P5: ¿Cuál es el componente que debe definir la eficiencia de un docente?		
R1: Conocimientos, destrezas, habilidades, aptitudes, actitudes y valores	13	65
R2: Capacidad de comunicación, empatía, intelectual, y practicante	5	25
R3: Ejecución y evaluación de los resultados estudiantiles	2	10
Total	20	100
P6: ¿Cuál considera que es la idea central de la eficiencia en el docente?		
R1: El logro de los objetivos de la institución de educación superior.	3	15%
R2: la búsqueda de la mejor manera de hacer o ejecutar las tareas	12	60%
R3: Evitar la duplicidad de trabajo en el proceso de enseñanza	5	25%
Total	20	100
P7: ¿Qué características debe tener un docente eficiente?		
R1: Saber adaptarse perfectamente a todos los obstáculos que se encuentren.	11	21,15
R2: Ser flexibles y pacientes, no solo para disminuir nuestro nivel de estrés, sino para poder llegar a controlar cualquier situación.	10	19,23
R3: Ser dedicados en nuestra labor, educarse continuamente	13	25
R4: Actitud positiva para establecer una comunicación fuerte los alumnos	18	34,62
Total	52	100
P8: ¿De qué manera un docente eficiente puede generar altas expectativas en los estudiantes?		
R1: Desarrollando competencias que obliguen al estudiante a	16	23,88

integrar conocimientos de varias disciplinas.		
R2: Desarrollando competencias que impliquen la articulación de saberes en equipos	17	25,37
R3: Estableciendo espacios de construcción	19	28,36
R4: Estableciendo innovación sostenible en el aprendizaje cooperativo y dinámico	15	22,39
Total	67	100

Fuente: Docentes de la Carrera Administración de Empresas

Elaborado por: Los autores

DISCUSIÓN

Todo ello reafirma la idea de que los docentes (muchos con preparación inconclusa, a pesar de ellos, para ejercer como tales en las universidades, debido a las especificidades profesionales de formación de su profesión específica), carecen de herramientas sustantivas de preparación que se integran en el término de "docente universitario".

En cuanto a los componentes que debe definir la eficiencia de un docente en el contexto universitario, el 65% mencionó que son los conocimientos, destrezas, habilidades, aptitudes, actitudes y valores los que definen la eficiencia de un docente; el 25% acota que son la comunicación, empatía, intelectual, y practicante; y un 10%, que es la ejecución y evaluación de los resultados de los estudiantes lo que mide la eficiencia. Respecto a la necesidad de la eficiencia del docente, el 60% menciona que es la búsqueda de la mejor manera de hacer o ejecutar las tareas; el 25% evitar la duplicidad de trabajo en el proceso de enseñanza y un 15% el logro de los objetivos de la institución de educación superior.

Respecto a las características que debe poseer un docente eficiente, los participantes mencionaron en un 34,62% que la principal es la de poseer una actitud positiva para establecer una comunicación con los alumnos; el 25%, ser dedicados en su labor, educarse continuamente; el 21,15%, saber adaptarse perfectamente a todos los obstáculos que se encuentren y un 19,23%, ser flexibles y pacientes, no solo para disminuir el nivel de estrés, sino para poder llegar a controlar cualquier situación. Considerando que un docente profesional y eficiente debe influir en sus estudiantes, el 28,36% menciona que lo hacen estableciendo espacios de construcción de conocimientos; el 25,37%, desarrollando competencias que impliquen la articulación de saberes en equipos; el 23,88%, desarrollando competencias que obliguen al estudiante a integrar conocimientos de varias disciplinas y un 22,39%, estableciendo innovación sostenible en el aprendizaje cooperativo y dinámico.

Sin embargo, actualmente, para poder responder a tales requerimientos, no son verdaderamente conscientes que hoy es necesario hacer énfasis de manera integral en las competencias y desempeños del docente universitarios así como en los modelos y concepciones que tienden al encuentro de soluciones innovadoras para que él sea autogestor de su idoneidad, que aplique las tecnologías con carácter sostenible, que se desempeñe con ética, bajo la premisa de que si es un profesional, entonces responderá con pertinencia y oportunidad a las demandas sociales y estará

favoreciendo el acceso a niveles de vida más satisfactorios para sí y para los demás, de lo cual muchos organismos se han hecho partícipes.

Tal y como expresan Machado y Montes de Oca (2016) se está produciendo un grupo de transformaciones y reformas en las Universidades que implican la necesidad de nuevos perfiles docentes. Las IES están abordando el tema de la profesionalización del docente en el PEA. Desde esa perspectiva son los docentes de la Carrera Administración de Empresas de la UNESUM quienes muestran la necesidad de una formación profesional pedagógica para complementar sus competencias profesionales. Actualmente la formación profesional se enfoca cada día en la adquisición de nuevos métodos y procedimientos innovadores.

Hoy es necesario caracterizar de la manera más atinada posible la formación y la eficiencia del docente de la educación superior. El perfil más óptimo de un docente es aquel que posee diversas cualidades como afirma Blanco (2014). Los docentes de la carrera sienten la necesidad de auto valorar su eficiencia a partir del perfeccionamiento y auto perfeccionamiento de su formación profesional. En este sentido, los docentes en su rol de formar profesionales humanistas, como se menciona en la misión de la carrera Administración de Empresas de la UNESUM, buscan desarrollar competencias que impulsen a que los estudiantes integren las más variadas disciplinas, que articulen el aprendizaje, estableciendo espacios de constructivos, cooperativos y dinámicos.

En síntesis, el desarrollo de desempeños profesionalizantes eficientes en la docente marca un hito en el proceso de enseñanza-aprendizaje universitario en los momentos actuales, lo que trae aparejados cambios en sus modos de actuación y de comportamiento. Ello es un rasgo peculiar de la educación en el denominado siglo del conocimiento como parte de un amplio, continuo y sistemático proceso de perfeccionamiento educativo que rompe con el esquema bancario de la educación.

La atención al logro de desempeños eficientes en los docentes se caracteriza por ser interdisciplinario, integral, multifactorial y marcadamente potenciado del desarrollo académico y personal. Por ello, son aspectos medulares el desarrollo del trabajo en equipo de manera colaborativa y cooperativa; el logro de un clima institucional favorable; la utilización de procedimientos de enseñanza y aprendizaje para que los estudiantes se conviertan en mediadores de sus propios conocimientos, regulando y construyendo las herramientas que necesita para asimilar conocimientos, desarrollar habilidades y educarse en valores; y la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico y reflexivo. Todo ello mediado por la solución de problemas contextualizados, que lleven como parte de sí significados relevantes al desarrollo.

CONCLUSIONES

La excelencia académica es consustancial a la educación superior y ha de estar presente en las agendas de las universidades contemporáneas. Ellas deben desarrollar la capacidad de responder al gran reto que constituye brindar una formación avanzada a los estudiantes, aportándole a la sociedad un valor añadido; sociedad que hoy exige de manera incuestionable, para su desarrollo, de una gestión docente eficaz en esos centros, de manera tal que se garantice la calidad.

Por dicha razón, el término eficiencia desempeña un importante papel en el logro de ese propósito. Al respecto, los docentes de la carrera Administración de Empresas de la UNESUM
UNESUM-Ciencias. Publicación cuatrimestral. Vol. 4, Año 2020, No. 2 (Mayo-Agosto)

centran su formación profesional en la búsqueda de la mejor manera de hacer o ejecutar las tareas en el espacio del proceso de enseñanza-aprendizaje. En esencia, son conscientes que poseer ese atributo en el entorno educativo universitario les permitirá lograr los objetivos de la Universidad en este siglo del conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, O. (2018). Escuela, Cultura, y Vida. <http://www.c5.cl/ieinvestiga/actas/ribie98/286M.html>.
- Arias, L., Arias, E., Arias, J., Ortiz, M. M. y Garza, G. d. (2018). Perfil y competencias del docente universitario recomendado por la UNESCO y la OCDE. *Atlante*, 1-123. <https://www.eumed.net/rev/atlanter/2018/06/competencias-docente-universitario.html#:~:text=El%20perfil%20del%20docente%20lo,los%20estudiantes%20a%20construir%20sus>
- Blanco, A. (2014). *Las 5 características del profesor eficiente*. Obtenido de Iberestudios: <https://www.iberestudios.com/noticias/profesor-eficiente/>
- Bozu, Z. y Canto, P. (2009). El profesorado universitario en la sociedad del conocimiento: competencias profesionales docentes. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*.2(2), 87-97. https://refiedu.webs.uvigo.es/Refiedu/Vol2_2/REFIEDU_2_2_4.pdf#87-97.
- García, M. P. y Morillas, L. R. (2011). La planificación de evaluación de competencias en Educación Superior. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 14(1), 113-124. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/289263900_La_planificacion_de_evaluacion_de_competencias_en_Educacion_Superior
- Machado, E. F. y Montes de Oca, N. (2016). Formación profesional y desempeños idóneos del docente universitario. *Humanidades Médicas*. 16 (1), 1-20. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202016000100001
- Mar, O., Argota, L., & Santana, I. (2016). Módulo para la evaluación de competencias a través de un Sistema de Laboratorios a Distancias. *Revista Cubana de Ciencias Informáticas*, 10(2), 132-147.
- Mar, O., Bron, B. (2017). Base Orientadora de la Acción para el desarrollo de prácticas en un Sistema de Laboratorios a Distancia. *Revista Científica*, 1(29).
- Molero, N. (2010). *Eficiencia del docente universitario*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3600956>
- Nieva, J. A. (2016). Una nueva mirada sobre la formación docente. *Revista Universidad y Sociedad*, 8(4), 1-6. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202016000400002
- Parrales, M. L.; Gracia, E. A.; Miller, J. H. y Ponce, O. S. (2017). *Lineamientos Estratégicos y Comunicación Digital* (1era ed.). Ecuador: Mawil Publicaciones de Ecuador. <https://classroom.google.com/c/MTM0NDA0NTUwNTQz>
- Zavala, M. A. (2003). *Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea Ediciones.